

«el festivo ó alegre moralista (1), como se complace en llamarle M. Renan, fundó en las orillas de su *encantador y reducido lago* (2) el verdadero reino de Dios (3). Su amable carácter, y sin duda una de esas arrebatadoras figuras que aparecen de vez en cuando en la raza judía, formaron en torno suyo como un círculo de fascinación (4). Acompañado de una *banda de alegres niños*, predicó el desapego de los afanes de la vida (5): «expresábase su suave alegría (6) con reflexiones vivas y *amables chistes* (7). «Aquellos buenos galileos no habían oído nunca un lenguaje tan adecuado á su risueña *imaginación*. Admirábasele, mimábasele, parecíales bien sus palabras y convincentes sus razones (8).....

«Hé aquí al Jesús de los primeros días, días castos y serenos, en los que resonaba en su seno la voz de su Padre, con un timbre mas puro. Hubo entonces *algunos meses, tal vez un año, en que habitó verdaderamente «Dios en la tierra* (9)»

En todo esto corre parejas la simpleza con el impropio y profanación, y haría reír sino hubiera por qué llorar.

Sin embargo, he querido citarlo porque es importante su trascendencia.

De ello resulta una experiencia decisiva del sentido cristiano en el público formal.

En efecto: nada hay que pueda herir humanamente en cuanto dice de Jesús M. Renan, en estos pasajes. Aplicado á otro personaje distinto de Jesús, á Sócrates, á Platon, á Epitecto, podría pasar por elogio. Pues bien, lo que sería elogio para el hombre mas digno y mas puro, es solo para JESUCRISTO un ultraje una blasfemia. Tal lo ha juzgado el mismo M. Renan. La blasfemia, y la blasfemia mas refinada, es lo que se ha propuesto destilar en la figura de este Jesús risueño y divertido. Para ello, solo ha tenido que hacer descender la persona divina al nivel humano mas halagüeño, pero que es tambien el mas repugnante con respecto al ideal que tiene del verdadero Jesús el alma humana.

Con esta ofensa, ha manifestado la santidad, la divinidad del Redentor, haciendo brillar su testimonio en el sentimiento de disgusto y de indignación que ha experimentado con aquella toda alma honrada.

Así ha mostrado la estrecha relación que existe entre la fé cristiana y el sentido moral, el sentido de lo bueno.

Ha mostrado al mismo tiempo, la solidaridad de esta misma fé, con el sentido de lo verdadero y con el sentido de lo bello, con la razón y con el

(1) *Vida de Jesús*, p. 91.

(2) *Id.*, p. 312.

(3) *Id.*, p. 344.

(4) *Id.*, p. 80.

(5) *Id.*, p. 176.

(6) *Id.*, p. 176.

(7) *Id.*, p. 189.

(8) *Id.*, p. 139.

(9) *Id.*, p. 80.

gusto, no menos ofendidos con esta concepción tan absurda y ridícula como sacrilega.

¿Qué deberé decir en apoyo de esta segunda consideración que no se haya comprendido y sentido ya por el mismo lector?

JESUCRISTO y su obra, prodigio que excede á toda proporción humana, se explica maravillosamente por la fé en su palabra y en su Divinidad. Si os salís de esa explicación, ¿á cuál otra os atenderéis? Porque es necesario dar una explicación sobre este problema que por todas partes os afecta. Pues bien, hé aquí la que nos propone la incredulidad; á saber: *Solo el Norte de la Judea ha hecho el Cristianismo, ha conquistado la humanidad.*—¿Y cómo?—*Porque una naturaleza arrebatadora imprimía á todos los sueños de la Galilea, un giro idílico y encantador, habiendo llegado á ser de esta suerte toda la historia del Cristianismo naciente una deliciosa pastoral, un Mesías sentado á los banquetes nupciales, acompañado de una banda de niños regocijados, etc., etc.*

¿A qué se ofende mas con esta explicación, pregunto ahora á la razón, á la verdad, al gusto histórico ó á la fé?

Diré primeramente que la descripción de la Galilea que hace M. Renan, honra poco á la misión científica de que fué encargado y que recuerda indiscretamente en este libro, que ciertamente no tenía la misión de escribir. El estado de la Galilea desmiente con suma fuerza este paisaje á la Wateau, á que atribuye la formación del *Cristianismo*. Y como prevee que no es tan desconocida la Galilea que no pueda reclamarse contra la fidelidad de esta descripción, cree librarse de ello con esta simple nota: «no cause ilusión ó engaño sobre esto el horrible estado á que hoy se halla reducido el país, especialmente junto al lago de Tiberiades. Estos países, actualmente abrasados, fueron en otro tiempo paraísos terrenales.»—M. Renan trata á la naturaleza, como al Evangelio (1).

(1) He nombrado á Wateau.—Hé aquí los versos que se compusieron sobre él, y que pueden aplicarse á los mismos y caricias del monsieur Renan:

Un día tuvo el deseo

La dama Naturaleza,

De ver su vivo retrato,

Adornado á la francesa.

¿Qué hizo la buena madre?

Parió á Wateau, quien en prueba

De su gratitud, no quiso

Contentarse con hacerla

Un retrato parecido,

Sino que con gran destreza,

Nos la pintó abigarrada,

De los piés á la cabeza.

M. Renan ha aventajado á Wateau, pintando abigarrado lo afeado, y grotesco lo divino. El mismo M. Scherer cree deber recordar á M. Renan que «lo grande y sublime del arte, consiste en conformar en todo asunto, su dibujo, su estilo, su

Pero el Evangelio es quien principalmente reclama contra ese gracejo con que se solaza M. Renan en adornarle y acicalarle.

Sin duda que hay alegría en el Evangelio, y una gran alegría. Hay en él bienaventuranzas, y con ellas se abre la vida y la predicación de JESUCRISTO. ¿Pero qué clase de alegría? ¿Es la alegría que ríe? Sabido es que dice: “¡Bienaventurados los que lloran! ¡bienaventurados los que padecen! ¡bienaventurados los que son perseguidos! Regocijense y conmuévanse de contento, porque su gran recompensa está en los cielos.—¡Desdichados de vosotros, que reís ahora, porque ya llorareis y sollozareis!—El reino de Dios sufre violencia, y solo los arriesgados lo alcanzan.—Si tu ojo te escandaliza, sácatelo; si tu mano te escandaliza, córtatela. Quien quiera salvarse, tome su cruz y sigame, etc., etc. Hé aquí cómo es el Evangelio una deliciosa pastoral, de índole idílica y encantadora, y cómo es Jesús un divertido ó delicioso rabi, que expresaba de continuo su alegría con amables chistes, etc. «Y en cuanto á aquellos buenos galileos, que jamas habian oido palabras mas adecuadas á su risueña imaginacion, y que mimaban al delicioso rabi, hé aquí lo que dice el Evangelio: “Entonces empezó á echar en cara á las ciudades de Galilea que no habian hecho penitencia. ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí Bethsaida! porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho los prodigios que se hicieron en vosotras, hace mucho tiempo que el cilicio y la ceniza habrian hecho penitencia (1).”—Y oyendo esto los de la Sinagoga, se llenaron todos de ira. Y le echaron fuera de la ciudad y le llevaron á la cima de un monte para precipitarle (2).”

“Lo que debe buscarse, dice M. Renan, en la Vida de Jesús, es la exactitud del sentimiento general, la verdad del colorido.”—Y ¿cómo creis que lo consiguen? No apelo á los creyentes, ni tampoco á los pensadores; apelo á los artistas; apelo á la memoria y á las obras del pintor de la Tentacion y del Cristo consolador ó del Perdon, de aquel Ary Scheffer, cuya sangre mezclada con la de M. Renan, debe refluir ante semejante profanacion del arte religioso que fué su culto y que es su gloria.

Todo el Evangelio, que desde el pesebre á la cruz, no es mas que un reguero, si es lícito hablar así, de sufrimiento, de penitencia, de persecucion, de contradiccion, de desprecio y de sacrificio; que solo es una subida de la augusta Víctima á ese sangriento Calvario, donde ha quedado siendo para el mundo el divino Crucificado; esa faz afeada del Evangelio, pero tanto mas amable y adorable, porque solo por amor nuestro está afeada, la SANTA FAZ, aparece abigarrada y embadurnada por el grotesco pincel de M. Renan ¡M. Renan nos la presenta jovial!!! ¡Justo Dios! ¡En qué tiempos vivimos! Y M. Sainte-Beuve los presagia todavia peores, en los cuales dice echaremos de menos á M. Renan, y que diremos “¡que nos vuelvan la Vida de

tono, al carácter de los hechos que reproduce y que los admiradores de su libro no pueden dejar de censurarle el haber faltado á ello.” (Artículo del 29 de Setiembre de 1863.)

(1) Math., XI, 21.

(2) Lúe., IV, 29.

«Jesús de M. Renan! ¡Por lo menos, aquel no desconocia al dulce maestro (1)!” ¡Ah! ¡Qué vengan esos días mas sombríos! Lo deseamos. ¡Qué se nos devuelva el *Ecce Homo* de la Pasion, y que se nos libre del divertido rabi de la pastoral! ¡Qué se nos teja la corona de espinas, pero que se nos quite la corona de lirio silvestre!

Con razon dice M. Renan: “Los que salen del santuario, tienen en los golpes que descargan al dogma, una firmeza de mano que nunca consiguen los seglares.” Así ha comprendido perfectamente, que el mejor rasgo para borrar la divinidad de JESUCRISTO era el de la risa. Voltaire se reía del SALVADOR. M. Renan le hace reír: hay progreso en esto. Pero tambien hay una nueva prueba que no dejamos escapar, que volvemos contra el impio.

Háse observado que jamas se rió Jesús (2); pero ignoro que se haya dado nunca la razon de esto. En mi juicio, hay dos razones; razon de inteligencia y razon de sensibilidad. Jamas brota la risa, nótese bien, sino cuando se causa una sorpresa al espíritu con una oposicion de cosas ó de situaciones que no habia previsto. Así es que el genio cómico que crea las situaciones que causan risa, no es risueño, porque vé demasiado el fondo de las cosas para sorprenderse de ellas; así es que Moliere no se reía. ¡Cuán incompatible, es, pues, la risa con la divina inteligencia que todo lo vé, que lo sabe todo, y á quien se descubren los corazones, que es como se nos aparece Jesús en el Evangelio! Pero, sobre todo, la risa es incompatible con esa inmensa compasion, con esa infinita misericordia que ha descendido de la felicidad de los cielos al abismo de nuestra miseria, y con la cual se ha revestido para curarnos de ella.

El sentimiento de esta infinita sabiduría y de esta infinita misericordia, es lo que hace, á nuestros ojos, imposible la risa, en la sublime figura del HOMBRE DIOS, y lo que constituye de esta suerte, de la disonancia del retrato que de ella hace M. Renan, un testimonio de Divinidad; y de una razon de gusto, una razon de fé.

M. Renan ha ofendido, pues, en todo esto, al gusto, tanto como á la razon, á la verdad histórica y á la fé, haciendo brillar con estas ofensas, otros tantos testimonios de esta divinidad de JESUCRISTO que no puede ser insultada, sin insultar á todo: ¡tan verdadera es!

## II.

Vengamos al Jesús político.

Esta alegre vida no podia durar mucho tiempo, porque no podia satisfacer á la ambicion del héreo de M. Renan, “Conocia ya que para hacer un

(1) *Constitucional* del 7 de Setiembre de 1863.

(2) No digo *sonrio*. La sonrisa es el diminutivo de la risa. No tiene nada de comun con esta. Es el rayo luminoso de la benevolencia reflejada, así como la risa es el relámpago de una sorpresa que se causa á la persona.

«papel de primer orden era necesario salir de Galilea, y atacar al judaismo en su plaza fuerte, que era Jerusalem (1).»

Habia preluado, haciéndola servir á sus designios, la infatuacion de que era objeto por parte de las mujeres y de los niños de Galilea. «Estos últimos formaban á su alrededor como una joven guardia para la inauguracion de su inocente reinado, tributándole pequeñas ovaciones que le complacian mucho; llamándole «hijo de David, gritando *Hosanna*, y agitando «palmas á su alrededor.» Jesus se complacia mucho en ver á estos jóvenes «apóstoles, que no le comprometian, lanzarse delante de él, dándole títulos que no se atrevia á tomar por sí mismo: les dejaba decir, y cuando se le preguntaba, si los oia, contestaba de un modo evasivo, que la alabanza mas «agradable á Dios es la que sale de los labios juveniles (2).»

Detengámonos á respirar; porque se siente oprimida la conciencia.

Tenemos ya el tono del Jesus político. M. Renan no lo ha encontrado en ninguna parte, lo mismo que no encontró el Jesus idílico. Así como este ha sido una creacion de su gusto, aquel lo es de su conciencia, y ambos lo son de su impiedad. Véase su modo de proceder. Moja su pluma en el Evangelio, para colorear su novela con un tinte histórico. Toma en aquel un poco de verdad, porque la necesita y solo la encuentra en él. Despues altera al punto esta verdad, pluralizando los rasgos ó circunstancias mas singulares, como el rasgo único de la Magdalena, del cual dice: *acudian la mujeres á derramar unguento sobre su cabeza; como el de la ovacion del Salvador en Jerusalem, de la cual hace pequeñas ovaciones que complacian mucho á Jesus, y en que representa á Jesus, ya en una mula de grandes ojos negros, ya en la asna profética, destrozando y borrando así los rasgos mas calumniantes de la vida del SALVADOR.* Hecho esto, presta á estos rasgos ó sucesos intenciones que solo resultan de la frecuencia que falazmente les atribuye, ¿qué intenciones! ¿Dónde ha encontrado sombra de ellas en toda la vida del humilde de corazon, que en la plena conciencia de su grandeza, sabiendo que el Padre habia puesto en su mano todas las cosas, y que él habia salido de Dios y volvía á Dios, se puso á lavar los piés de sus discipulos (3)? Intenciones abyectas de truhanería que disfamaria al ambicioso mas vulgar, y que M. Renan no teme atribuir al que es el honor comun de todo lo que tiene un corazon varonil (4). ¿Tenia yo razon al decir que alteran los ósculos y las genuflexiones con las bofetadas y salivas en la Vida de Jesus!

Pero la ambicion de Jesus va á encontrar un rival que le ha tomado la delantera en la popularidad á que aspira, y con el cual, como sagaz político y profundo diplomático, va á luchar en artificio, hipócrita deferencia y concesiones interesadas. Este rival es, no os alarmeis, el precursor Juan Bautista, el amigo del esposo, que se proclamaba indigno de desatar las correa-

(1) *Vida de Jesus*, p. 206.

(2) *Id.*, p. 191.

(3) Juan, XIII, 3.

(4) *Vida de Jesus*, p. LIX.

de su calzado, y de quien decia, á él le toca de crecer y á mí disminuir. Así, pues, M. Renan ha elegido el ideal mas angélico de la adhesion y de la abnegacion tierna y humilde, para hacer de él un rival de fortuna y para hacer de Jesus su afiliado.

Como el lector no está obligado á creerme bajo mi palabra, es preciso citar el texto.

«Jesus dejó la Galilea y se fué con su pequeña escuela á reunir con Juan. «Los recién llegados se hicieron bautizar como todo el mundo. Los dos maestros eran jóvenes; amáronse y compitieron en público con agasajos y defenencias reciprocas. Llenos los dos jóvenes entusiastas de las mismas esperanzas y de los mismos odios pudieron hacer causa comun y apoyarse mutuamente. Un maestro anciano se hubiera sublevado, viendo acudir á él «á un hombre sin celebridad y darse para con él humos de independenciam. «Pero la juventud es capaz de toda clase de abnegaciones y puede admitirse «que Juan aceptó, á Jesus sin segunda intencion personal. Pero lejos de abdicar el Bautista ante Jesus, le reconoció Jesus por su superior durante todo el tiempo que pasó á su lado, y no desarrolló su propio genio sino tímidamente. Por otra parte, Jesus cedió mucho á la opinion en todas épocas, y adoptó muchas cosas de que se cuidaba bastante poco, por la única razon «de ser populares..... Juan habia puesto en gran favor el bautismo; Jesus «se creyó obligado á hacerlo que él, y bautizó..... En breve igualó el discipulo al maestro, y fué muy solicitado su bautismo..... Por otra parte, «se hallaba sobrado reconocida la superioridad de Juan, para que Jesus, poco conocido aun, pensase en combatirla. Solamente queria engrandecerse á su sombra, y se creia obligado, para ganar la multitud, á emplear los «medios exteriores que habian valido á Juan triunfos tan pasmosos (1). En «suma, la influencia de Juan fué mas importuna que útil á Jesucristo, fué «una detencion en su desenvolvimiento..... Todo induce á creer que Jesus se inclinó un momento á favor del bautismo, por una especie de concepcion (2). Lo único que debió á Juan, fué en cierto modo, lecciones de predicacion y de accion popular..... Jesus no será ya pues, solamente, un «delicioso moralista; es el revolucionario trascendental [3].—Despues de la «muerte de Juan, fué Jesus, como compañero afiliado suyo, uno de los primeros que supieron este acontecimiento.»

Basta citar estas cosas y entregarlas á la vindicta del disgusto. M. Renan ha sido engañado por su odio mismo. Ha apuntado y disparado dema-

(1) *Vida de Jesus*, p. 106, 108.

(2) Este un momento es increíble y de muestra hasta qué punto se atreve á todo M. Renan, en las tinieblas de ignorancia en que supone á sus lectores. ¿Quién no sabe, en efecto, que Jesucristo predicó el bautismo hasta el fin, y quien no oye aquellas sublimes palabras que llenaron los siglos, y con las cuales, terminando su mision, imprimió á la Iglesia el carácter de la que esta cumplió por siempre: *Id, pues, y enseñad á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles á observar lo que os he mandado?*

(3) *Vida de Jesus*, p. 115.

siado bajo. Su bala pasa por debajo de la conciencia humana, otro tanto cuanto se halla encima de ésta el objeto á que quiere herir.

Sin embargo, Jesus no supo al principio qué carácter (politico-religioso) dar á su empresa. Felizmente, la falta ó desacierto de otro rival vino á iluminarle y hacerle evitar el escollo. Este rival fué Júdas el Gaulonita, quien so color de mesianismo, intentó un movimiento político y fué aniquilado por el presidente Caponio.—“Tal vez vió Jesus á este Júdas, dice M. Renan, que concibió la revolucion judía de un modo tan diferente al suyo; en todo caso, conoció su escuela, y probablemente por reaccion contra su error, pronunció el axioma sobre el tributo al César. Alejado el prudente Jesus de toda sedicion, se aprovechó de la falta de su antecesor, y soñó otro reino y otra liberacion (1)!” M. Renan se ve poseido de esta idea, y trata de trasmitirla al entendimiento del lector. Así es, que vuelve á ella en otra parte: Sin duda renunció desde entonces Jesus á la política, dice, por haberle mostrado el ejemplo de Júdas el Gaulonita la inutilidad de las sediciones populares [2].”

Así el axioma sobre el tributo del César, que decidió del porvenir del cristianismo; así, el mismo Cristianismo, esa trasformacion religiosa que renovó la faz del mundo, han ocupado probablemente el alma de Jesus y se deben á la falta de su antecesor Júdas el Gaulonita. Así, Jesus evitó la via política, y siguió la religiosa por reaccion contra el error y la suerte de aquel, soñando desde entonces en otro reino y en otra liberacion. ¡Así Jesus llegó á ser el Salvador del mundo por cálculo ambicioso, y no por un sabio y preconcebido designio, como medio de avanzar y de no ser aniquilado!! A no ser por aquel Júdas, se hubiera extraviado Jesus, y se hubiera quedado el género humano sin su glorioso destino.

¡Pero qué! esto no le sirvió tampoco, porque fué aniquilado por el presidente Poncio Pilatos. Su fin fué absolutamente el mismo. ¿De dónde procede, pues, la pequeña diferencia que hay hoy entre CRISTO presidiendo aun, despues de cerca de dos mil años, los destinos del mundo y el pobre Gaulonita y todos los demas falsos mesias sepultados en el olvido? Únicamente de que, segun pareció en su misma cruz al centurion romano “era aquel verdaderamente Dios.” Vere Filius Dei Verat iste (3).

Hé aquí á dónde va á parar la peregrina invencion de M. Renan. Igual conclusion proviene de todas sus blasfemias. M. Renan fija y establece todo lo que quiere derribar.

Segun ya hemos visto, M. Renan niega que JESUCRISTO naciera en Belen, por la única razon de haberse profetizado que naceria en este lugar, y con esto hace resaltar el prodigio del acontecimiento. Con igual encarnizamiento le niega el título de *hijo de David*, por la sola razon, asimismo, de ser este el título profético del Mesias. No obstante, reconoce que se le tributaba unánimemente este título. ¿En qué se funda pues, para negárselo?—Ad-

[1] *Vida de Jesus*, p. 61.

[2] *Ibid.*, p. 119.

[3] *Math.*, XXVII, 54.—*Mar.*, XV, 39.—*Luc.* XXIII, 47.

mírese la adivinacion!—En la opinion del mismo Jesus: ¿Y dónde encuentra en él esta opinion tan contraria á toda su conducta? Primeramente, se la atribuye y despues la concilia con su conducta contraria, atribuyéndole tambien haber procedido en esto contra su opinion, y por maquiavélica aquiescencia á la opinion pública que lisonjeaba su vanidad y su ambicion, dándole este título: ¡Qué gran riqueza debe tener M. Renan de tales sentimientos para prodigarlos tan generosamente!

“Como debia ser el Mesias hijo de David, dice, se le daba naturalmente este título, que era sinónimo del primero. Jesus se lo dejaba dar con placer, aunque le causara algun embarazo por haber nacido del pueblo (1).” El primer título que aceptó fué el de “hijo de David” probablemente sin tener parte en los fraudes inocentes con que se trató de asegurarsele.”

Admírese las caritativas atenuaciones con que M. Renan previene la estrañeza é indignacion de sus lectores, y la uncion con que se destila en ellos la blasfemia. Jesus aceptó, es cierto, un título que no le correspondia, y que extraviaba la opinion pública; pero sin tener parte en el fraude,—probablemente; fraude por lo demas inocente, y en el cual hubiera podido en su consecuencia, tomar parte. Por esto, M. Renan propina la blasfemia en mayor dosis, y dice: “Era creencia universal que el Mesias seria hijo de David y naceria como él en Belen. No era este precisamente el parecer de Jesus. Pero la opinion le hizo una especie de violencia, y se dejó dar un título, sin el cual no podia esperar ningun buen resultado, concluyendo, á lo que parece por complacerse con él, puesto que hacia con el mayor gusto los milagros que se le pedian llamándole de esta suerte. Aquí, así como en otros muchos pasages de su vida, se amoldó Jesus á las ideas que corrian en su tiempo aunque no fuesen precisamente las suyas.”

Francamente hablando, este modo de escribir la historia y de deshonorar, no digo lo mas sagrado que existe, sino lo mas vulgar, solo deshonra al que lo emplea. Lo digo así, no á mi parecer y probablemente, sino precisamente y en el lenguaje mas claro.

Sin embargo hasta aquí solo ha sido el héroe de M. Renan un político receloso y atreviéndose apenas á la impostura; pero ahora vamos á verle caer en ella; va á quitarse ya la máscara el jóven demócrata [2] convirtiéndose súbitamente en un revolucionario trascendente ó de primera clase, y en un anarquista que “anuncia á sus discipulos reyertas con la policia, sin pensar un momento que esto causa rubor [para M. Renan toda la policia consiste en la Santa Hermandad.]” En efecto, la idea que ocupaba su mente se desarrolló y se dió á conocer con un grado creciente de fuerza y de audacia (3)

(1) *Vida de Jesus*, p. 132.

(2) *Id.*, p. 277. En la sabia Alemania se han burlado lindamente, aun en las escuelas racionalistas, de la obra de M. Renan, dirigiendo tambien la burla al carácter francés, particularmente á propósito de ese resabio que se nos atribuye de trasladar á la antigüedad tipos contemporáneos y nacionales, haciendo de Jesus, por ejemplo, un Camilo Desmoulins y un sans-culote (descamisado) (Véase la *Vida de Jesus y Critica Alemana*, por el abate Meignan).

(3) *Vida de Jesus*, p. 127.